

quien caminar en el duro proceso de elaboración del duelo en especial cuando este duelo se complica.

El deseo de los autores, es el de ayudar a los dolientes y orientar a las personas cercanas a los dolientes a prestar acompañamiento y consuelo. Está escrito para ellos y recoge también testimonios directos de personas que están atravesando un duelo, y pueden ayudar a poner palabras o a identificar sentimientos que están atezando a otros que están en situación de dolor intenso, y no saben cómo manejarla. Si alguien se siente aliviado al acudir a este libro, es seguro que los autores se verán compensados con creces.

Acabamos con una frase de Cicerón: «*la vida de los que se han ido perdura en los que se quedan*» y añadimos también un pensamiento de Tagore: «*cuando mi voz calle por la muerte, mi corazón te seguirá cantando con tu corazón vivo*».

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ

J. MOMBOURQUETTE y I-D'ASPREMONT, *Disculpe, estoy en duelo*. Santander, Sal Terrae, 2012, 157 pp.

«El descubrimiento de la muerte permite que tanto los pueblos como los individuos accedan a la madurez espiritual» (UNAMUNO).

El libro recoge una larga experiencia de sus autores en el acompañamiento de las personas en duelo. Encontramos en sus páginas una serie de reflexiones teóricas y orientaciones prácticas sobre los problemas que plantea el duelo y la forma de vivirlo en nuestras sociedades modernas. Además de denunciar la negación individual, familiar y social de la muerte, los autores describen las etapas del duelo y ponen de relieve la importancia de los ritos fúnebres. Todo ello con el propósito de ayudar a las personas, y que al salir del duelo las personas se sientan reforzadas en su vida personal y con una conciencia más clara de la relación con la muerte.

Jean Mombourquette, sacerdote y psicólogo recientemente fallecido, ha animado muchos grupos profesionales de reflexión y tiene abundantes publicaciones en Sal Terrae. Por su parte Isabelle D'Aspremont tiene una dilatada experiencia en el acompañamiento del duelo, discípula de Mombourquette, juntos han publicado en Sal Terrae *Pedir perdón sin humillarse*.

\* \* \* \*

Actualmente en nuestra sociedad hay una tendencia a ocultar la realidad de la muerte y del duelo, todo ello se han convertido en un tabú. Al mencionar estos temas en la vida cotidiana se crea en los interlocutores, muchas veces, un sentimiento de melancolía y depresión, parece que estuviera reservado para hablarlo exclusivamente con los psicólogos. Al hablar de la realidad de la muerte podemos ser considerados como aguafiestas y agoreros. La sociedades modernas, parece haber decidido «no darse por enterada» de una realidad existente y sin duda muy difícil de vivir.

Se ha perdido la sabiduría antigua de reconciliar la vida con la muerte como algo natural.

Hay personas que se bloquean en la resolución del duelo hasta enfermar, están presas de un malestar existencial, sentimientos de culpa, depresión. Este estado patológico se explica por la ignorancia del duelo en todos sus matices. El abandono de los ritos fúnebres agudiza aún más la cuestión del duelo que llega a convertirse en un serio problema.

Desde esa preocupación, los autores presentan algunas perspectivas sobre la forma de afrontar el duelo, tratando de suscitar esperanza, seguridad y algo de consuelo. El duelo bien vivido es una fuente de madurez, crecimiento personal y sabiduría sobre la realidad de la vida y de la *muerte*. Se trata pues de una reacción natural ante una pérdida que se inicia en una sana *negación* y concluye con la *aceptación* libre de la dura realidad que hay que asumir. En el marco de la obra se expresa sobre todo, los sentimientos por la pérdida de seres queridos, proceso que ha de crear lazos nuevos con los que se han ido, pero que permanecen para siempre.

Se trata de iniciar una nueva relación, de carácter simbólico permanente con aquellas personas que formaron una parte fundamental de nuestras vidas y de nuestros afectos, estas relaciones no se pierden, pero cambian.

Los respectivos capítulos, seis en total, van desgranando la temática central de la obra, en ellos se aborda: la negación social de la muerte y el duelo, concepto de duelo, etapas, factores que influyen en la evolución del duelo, los duelos complicados, rituales.

El no saber asumir la muerte y no saber afrontar el duelo responde, en parte, a la influencia de una sociedad que niega la muerte y desde ese contexto de negación las personas no saben cómo afrontar las pérdidas y encauzar un dolor natural que no habría que psicologizar, si no es necesario. En el libro se denuncia esa negación y describen las etapas del duelo y las resistencias para elaborar el mismo.

Los autores aportan pistas que permiten resolver los bloqueos de los procesos del duelo, los factores que intervienen en el desarrollo del mismo, y los duelos difíciles con mal afrontamiento y escasos recursos de apoyo. El libro incluye casos prácticos que hacen más dinámica su lectura, a la vez que otorga un material muy útil para los interesados y sus acompañantes. Señala también la importancia de los ritos fúnebres, entendidos como el conjunto de rituales que tienen que ver con la despedida de los seres queridos.

El planteamiento central de los autores es clarificar qué es el duelo y dar pistas a las personas que están pasando por esa situación a que lo vivan lo mejor posible y, cómo de todas las experiencias, sin descartar las dolorosas, se puede extraer sabiduría que sirva a uno mismo y a los demás. Los grupos de ayuda son de gran eficacia en los duelos, cuando estos se tornan difíciles, pero sabiendo que las personas disponen de recursos suficientes para afrontar lo que la vida va presentando, se trata de conocer los recursos y canalizarlos.

La presencia de *voluntarios* experimentados en duelo en los grupos de ayuda, es de capital importancia pues desde la experiencia ayudan a otros a resolver el conflicto. Para todo ello es muy importante saber escuchar al doliente. La contribución de los voluntarios tiene sus límites y nunca podrán reemplazar a los profesionales y realizar terapias. El propósito del libro es que con las ayudas necesarias las perso-

nas lleguen a vivir el duelo de la mejor manera posible, controlando la aflicción y el desanimo y que transiten desde la supervivencia a la vida con esperanza.

Para finalizar, entendemos que el libro puede ayudar mucho a personas en aflicción y desde la aceptación del infortunio de perder a seres queridos, reflotar hacia una nueva existencia plena de sentido y posibilidades, y a no caer en la depresión como consecuencia de un mal afrontamiento de algo tan natural y sabido como es la realidad de la muerte y el proceso posterior del duelo. Hacemos hincapié con los autores que la relación con los que se van, no se rompe pero se reviste una nueva dimensión que hay que saber descubrir. Como dice Allport: «el reto consiste en entrelazar los lazos de una vida rota, para crear con ellos una vida llena de sentido y posibilidades».

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ

A. SÁNCHEZ DE LA TORRE, *Hesíodo. Caos y Cosmos. Tensiones creadoras de justicia*. Madrid, Ediciones Clásicas, 2012, 438 pp.

Ángel Sánchez de la Torre, quien fuera catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad Complutense de Madrid y, desde hace años, Académico de Número de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, en la que dirige la sección de Filosofía del Derecho, nos ofrece una nueva obra en su amplísima y diversa bibliografía. Otra ocasión más para deleitarnos con esa «pasión filológica» que se amalgama esta vez con un estudio que acoge, parafraseando el título de la archiconocida —aparentemente— obra Rawls o el contenido del Libro V de la *Ética a Nicómaco* del estagirita, una *Teoría de la justicia*; esta vez a partir de las contribuciones de uno de los precursores de la cultura occidental como es Hesíodo, el famoso poeta de la Grecia Antigua (siglo VIII a.C.) que pugna —o comparte, según se mire— por el liderazgo, en tanto que pionero, con Homero.

Al perfil de poeta del autor de obras como *Teogonía*, *El escudo de Heracles* o *Trabajos y días*, el profesor Sánchez de la Torre añade otro que incide en la consideración de Hesíodo como filósofo. Se trata, en suma, de interpretar *filosóficamente* al poeta, algo que, por otra parte, no es nada insólito y que nos permitiría remitirnos a uno de nuestros clásicos, aunque sea un clásico reciente, como es la obra de María Zambrano titulada *Filosofía y poesía* (1939). En este ensayo ya se ponía de manifiesto cómo el pensamiento y la poesía tienen un sustrato común que es la admiración, la perplejidad evocada que se recrea ante la realidad que nos rodea proponiendo, en fin, que «filosófico es el preguntar y poético el hallazgo».

La introducción del libro (capítulo I) es, decididamente, la mejor muestra para justificar su título. Se trata de estudiar los poemas de Hesíodo atendiendo al doble eje que resulta, por un lado, de las Teorías del Cosmos y, por otro, de las diferentes nociones de Caos, para de esta forma trazar las tensiones que podrán conducirnos a una Teoría de la Justicia.

Metodológicamente, valdría decir, el presupuesto escogido para conducir la propuesta de esa Teoría de la Justicia de Hesíodo va a ser la llamada «Teoría Tri-funcionalista» (capítulo II). Serán, por tanto, los tres epítetos indicativos de las funciones